



EUGENIO TORRES

SOPHIE
BABY

HISTORIADORA

“No es sorprendente que haya amnistías en todo el mundo”

Sophie Baby (París, 1977) atiende en un perfecto español a la llamada de este periódico poco antes de coger un tren en Valencia que la lleve a Castellón donde ayer impartió una charla en el Menador con el título 'Amnistiar o juzgar los crímenes del franquismo. Reflexiones desde una perspectiva transnacional' organizada por la Cátedra d'Història i Memòria Democràtica. **Pregunta. Su charla trata sobre amnistía, la palabra más escuchada y repetida en España en los últimos meses...**

Respuesta. En el proyecto de ley de amnistía de ahora, se cita la amnistía del 77. La amnistía siempre ha sido objeto de debate muy intenso en España como hace unos años con motivo de la Ley de Memoria Democrática.

P. Y existen casos recientes en otros países europeos...

R. La amnistía es un instrumento de resolución de los conflictos políticos y civiles y es muy clásica en

la historia moderna. No es sorprendente que haya amnistías en todo el mundo y no es una excepción. Y lo era aún más antes que ahora donde estamos en un tiempo de lucha contra la impunidad. Ahora prima más el derecho de las víctimas contra la impunidad que el derecho del olvido de los perpetradores. Pero eso no fue siempre así. Eso se impuso poco a poco desde los años 90 y hasta la actualidad. Es muy interesante este cambio en el cambio global de paradigma sobre la memoria.

P. Precisamente de ello tratará su próximo libro que sale a la venta en marzo (en francés).

R. Desde la postguerra y la salida de la Segunda Guerra Mundial, trazar la genealogía de cómo se han pensado los crímenes de la Guerra Civil y del franquismo y que se ha pensado hacer con ellos. Si se ha

pensado juzgarlos, perseguir a los criminales, pedir responsabilidades penales o solo civiles. La sed de justicia siempre existió en el bando de los vencidos pero luego dio lugar a un clamor generalizado a favor de la amnistía, y era pensada como recíproca como base de la reconciliación nacional. Luego cambió poco a poco con la aparición de posiciones transgresoras entonces pero que

ahora son perfectamente aceptadas, de reparación y justicia.

P. En cambio, en el anterior trataba sobre lo que considera como el mito de la transición pacífica en España. **R.** Pero eso no significa que el propósito no fuera pacífico. Anteriormente era avalada como modelo y ahora se está criticando desde

muchas regiones periféricas de España.

P. ¿Que piensa de la lucha de muchas familias y colectivos por lograr la exhumación de los cuerpos

de sus familiares y los rifirrafes que eso ha ocasionado entre la derecha y la izquierda en España?

R. El problema es que la derecha española nunca ha aceptado que finalmente la victoria moral y política estaba en el bando republicano. Toda Europa se cimentó y construyó bajo un paradigma antifas-

cista y esto es algo que la derecha en España, que es una excepción en Europa, no se ha apropiado nunca. Por eso también no es tan difícil hacer pactos con Vox mientras en otros países de Europa ha costado más aunque esa barrera esté cayendo con partidos herederos del fascismo. Eso ha llevado a que la derecha no asumiera nunca el movimiento de recuperación de la memoria histórica. Eso no significa que no haya habido alcaldes que hayan ayudado a exhumar y recuperar los restos de las víctimas.

P. ¿A qué se debe el ascenso de los partidos de ultraderecha en muchos países de Europa y del resto del mundo como recientemente en Argentina?

R. Hemos cambiado de época y hemos llegado al estancamiento de la utopía de la idea universalista democrática de los derechos humanos y que fundaron las sociedades de la segunda mitad del siglo XX y primera del XXI. Y también hemos llegado un momento de crisis del neoliberalismo, que ha llegado a su extremo de desigualdades sociales y de destrucción del planeta. Por eso hace falta un nuevo relato, unas nue-

«Toda Europa se cimentó bajo un paradigma antifascista»

«La derecha no ha asumido la recuperación de la memoria»

vas interpretaciones del mundo, de pensar nuestro futuro. Y no hemos construido ideologías o utopías que sean tan potentes como las de antes. Por ese motivo, cuando las personas buscan respuestas concretas, simples, sencillas van a lo más fácil y se aferran a gente que les promete la Luna aunque sepan que eso va a ser imposible. Es el caso de Argentina donde la gente ha visto que no ha funcionado lo de los últimos decadas y opta por probar otra cosa. Pero sigue habiendo una gran resistencia muy fuerte a la idea de los derechos humanos, la justicia social que no está muerta pero hay que buscar otras formas de pensarlas y ejecutarlas de forma global para mantener la idea de un mundo mejor.

P. Aunque conflictos recientes como la guerra de Ucrania o el de Israel y Palestina no lo ponen fácil...

R. Es la impotencia de las sociedades civiles europeas y en general. No tienen potencia para actuar pero sí hay que seguir actuando a nuestro nivel. Aunque impedir lo que sucede es imposible desde nuestra casa pero sí contribuir una sociedad civil plural, democrática que puede manifestarse su desacuerdo.



BASADO EN
HECHOS REALES
ALFREDO
LLOPICO

El espíritu del tiempo

UNA destacada parte de la colección de **Jesús Martínez Guerricabeitia** (Villar del Arzobispo, Valencia, 1922–Valencia, 2015) y de su mujer, **Carmen García Merchante** (Huélamo, Cuenca, 1926–Valencia, 2009), se exhibe estos días en la Sala San Miguel de la Fundació Caixa Castelló, en colaboración con la Universidad de Valencia y comisariada por **Juan Manuel Bonet**. Centrada en la pintura emergente en los años finales del franquismo y primeros de la Transición, fue donada por él, en 1999, a la Universidad de Valencia, en un gesto de mecenazgo especialmente digno de ser subrayado.

Durante los años de la Transición, Carmen y José tejieron una tupida red de amistades políticas, artísticas y literarias. Cabe citar, en esa perspectiva, como primeros catalizadores de esa red, a **Miguel Agraït** y **Amparo Zaragozá**, los propietarios de la galería Punto, donde en 1972 los coleccionistas compraron la piedra fundacional de su acervo, un lienzo de Canogar. Cabe destacar a otras galerías como Val i 30 o Temps. También librerías como la de **Paco Dávila**, Viridiana o Tres i Quatre. Y a **Vicente Aguilera Cerni** (asesor de los Punto, y primera referencia también para Martínez Guerricabeitia) y su museo de la localidad castellanense de Villafamés; a **Wolf Vostell**; a **Antonio Palomares** y **Rosalía Sender** y a muchos otros.

Buena parte de los artistas coleccionados por los Martínez Guerricabeitia incluidos en la presente muestra son valencianos. Pero de entre todos ellos, y sin duda alguna, el primer nombre para mencionar al respecto es **Juan Genovés**, del que reunieron obras realmente importantes. Ya activo en la escena local de los cincuenta, en que participó en diversos grupos renovadores, Genovés encontró su estilo propio ya en Madrid, y a mediados de la década siguiente. En los setenta fue especialmente activo en lucha a favor de la democracia, de la que su cuadro *El abrazo* (1976), hoy en el Reina Sofía, constituye un

«Ya activo en la escena local de los cincuenta, Genovés encontró su estilo propio ya en Madrid»

gran símbolo, el de la política de reconciliación nacional.

Cuadro que la Junta Democrática convirtió en cartel, en demanda de la amnistía. Su obra *Sis joves* (1975), alusiva a los últimos fusilados por el franquismo (que en realidad fueron cinco: el sexto, según confesión propia, lo añadió el pintor por razones compositivas), el año mismo de la muerte del dictador, es sin duda la más emblemática de todas las obras aquí incluidas. La acompaña una imagen de violencia policial, *Los que golpean* (1973). Un firme compromiso contra la opresión a través de la que es una de las funciones del arte: captar el espíritu del tiempo...